



Anna Kim
Story of a Child

Novel

(Original German title: Geschichte eines Kindes. Roman)

220 pages, Clothbound

Publication date: 15 August 2022

© Suhrkamp Verlag Berlin 2022

Sample translation by Francisco Díaz Solar
for [Incentives – Austrian Literature in Translation](#)

pp. 7 – 9

En enero de 2013, la escritora austriaca Franziska llega como profesora invitada a la Universidad de Wisconsin y conoce allí a la lectora de alemán Joan Truttman. El esposo de Joan, Daniel, conocido como «Danny», se encuentra hospitalizado, recuperándose de un accidente cerebrovascular. Afectada por ese inesperado golpe del destino, Joan empieza a contarle a Franziska detalles de la vida de Daniel, que, en la década de 1950, era la única persona de color en la ciudad crecida en el seno de una familia adoptiva.

El propio Danny nunca llega a hacer uso de la palabra en la historia que habla de él. En su última novela, Anna Kim desarrolla un mosaico biográfico en torno a ese vacío, un mosaico que se va perfilando poco a poco a partir de las conversaciones con Joan y con los habitantes de Green Bay. Otra fuente de información no menos relevante la constituyen las actas de los servicios sociales de la archidiócesis de Green Bay, que intervienen en el asunto después que la madre de Daniel entregara a su hijo recién nacido en adopción. Los Servicios Sociales se ven entonces ante el problema de tener que encontrar una familia adoptiva para un niño «mestizo». El caso es puesto en manos de Marlene Winckler, una "case workerin" formada en la escuela de Ilse Arlt como asistente social, influida después por el nacionalsocialismo, y quien, hasta el momento de ser suspendida, no hace sino hurgar cuanto puede en sus indagaciones en torno al origen «negroide» de Danny.

En tiempos de *Black Lives Matter*, Anna Kim, con *Geschichte eines Kindes* [Historia de un

niño], emprende, a través de una historia basada en «hechos reales», un fulminante intento de describir el racismo profundamente arraigado como una realidad histórica ante la cual hoy casi nadie puede permanecer indiferente. Tanto Joan y Franziska, como los pobladores de Green Bay comienzan a interesarse por la historia ejemplar del bondadoso chofer de ómnibus Danny, una historia que, después de un comienzo dramático, da un giro feliz e inesperado en el hogar de sus padres de adopción.

Tomado de la reseña de Philipp Hubmann, 08. 11. 2022.

Traducción de Francisco Díaz Solar

Fragmento:

En enero de 2013, poco después de iniciarse el segundo mandato del gobierno de Barack Obama, viajé al Medio Oeste de EEUU, a Wisconsin. El St. Julian College me había invitado a pasar el semestre de verano en Green Bay como escritora en residencia. Me alojé en una vivienda para invitados de la universidad, en la planta baja del edificio administrativo, un cubo de hormigón de los años setenta. El mobiliario era de los ochenta, la climatización, de los noventa. Desde principios de este siglo ya no era posible abrir las ventanas, separarlas de las bisagras o arrancarlas de cuajo hubieran sido las únicas opciones para escapar del aire incesante que salía impulsado de la rejilla, mezclado con polvo, herrumbre y excremento de ratas desintegrado. En ocasiones, el equipo de climatización sonaba como la alarma disparada de un coche, raras veces como el bramido del oleaje, lo habitual era que su monótono canturreo penetrara en mi oído y, desde allí, agrediera mi cerebro. El único lugar donde apenas se oía era el cuarto de baño, precisamente el punto en el que la corriente de aire emitía su última exhalación. Después de un mes en aquel sitio decidí, siguiendo la sugerencia de una colega bien intencionada, visitar a una mujer llamada J. Truttman, que según se decía, alquilaba habitaciones por semanas completas.

Llevaba días nevando sin parar. La nieve caía incansable, implacable, cubría todo lo construido por el hombre, lo borraba. Las anchas calles habían sido abandonadas, la presencia esporádica de vida parecía involuntaria, solo en una ocasión una máquina quitanieves pasó de largo junto a mí, rugiendo.

Yo me desplazaba a pie; no había logrado decidirme a alquilar un coche. Un espeso blancor se había tragado todas las marcas de separación, de modo que podía escoger por dónde moverme, por la vía o por la acera. Dejaba mis huellas en superficies intactas. Aparte de los copos suspendidos en el cielo, que se deslizaban y caían en llovizna, mis pisadas y mi respiración eran los únicos sonidos perceptibles, no había animales, ni personas, ni autos, ni siquiera el viento se movía. Me vinieron a la mente las palabras de Bachelard: «De todas las estaciones, el invierno es la más vieja», palabras que yo transformé en: «De todas las estaciones, el invierno es la más joven». Trae el recuerdo a la memoria, lo devuelve todo al comienzo.

Necesité mucho tiempo para encontrar la casa de J. Truttman. Entre las construcciones de hormigón de dos pisos, con tejados planos y amplia entrada para autos, que en la década de 1950, habían desplazado a las casas de madera y a las viviendas de las granjas—*family homes* construidos expresamente para los veteranos que volvían de la guerra—, aquella casa sobresalía por su revestimiento de madera pintado de color azul claro, el invernadero, que había sido una

terraza acristalada, y la buhardilla que coronaba el tejado. Sin embargo, un arce ocultaba el número de la casa, de modo que recorrió varias veces la Woodlawn Avenue en ambos sentidos, hasta estar segura de poder pisar con buenos motivos el sendero que llevaba hasta la vivienda. Me sentía observada, creía que me estaban vigilando, aunque no sorprendí a nadie haciéndolo. Y por si fuera poco, el terreno de los Truttman era el único vallado, una verja de maderas entrecruzadas y un letrero indicaban los límites: *No Trespassing*.

Me había retrasado. Cuando toqué el timbre, maldije la nieve, todo romanticismo invernal se había desvanecido. «Pensé que ya no vendría», me dijo J. Truttman en lugar de saludarme, al tiempo que me tendía la mano: «Soy Joan». Su manera de pronunciar el *you* sonaba a «usted». «Yo también lo pensé», respondí con un gruñido y me presenté con mi nombre propio: «Yo, Franziska».

«¿Puedo llamarla Fran?», preguntó Joan, escrutándome con la mirada. Yo asentí y, mirando por encima de su hombro, eché una ojeada al salón, que olía a mantequilla, vainilla y canela. «Conque es usted la autora austriaca», dijo Joan. Repetí mi gesto afirmativo y continué con mis observaciones. Ella esbozó una sonrisa.

«Entonces pase».

Anna Kim

Nació en 1977 in Daejeon, Corea del Sur. Desde 1979 vivió en Brunswick y, más recientemente, en Viena. Estudios universitarios de Filosofía y Teatrología en Viena. Durante dos años estudió en Londres y Cambridge.

Anna Kim ha obtenido numerosas becas y premios por su obra narrativa y ensayística, entre ellos el Premio de Literatura de la Unión Europea. En 2022 fue nominada por la novela *Geschichte eines Kindes* [Historia de un niño] para el Premio Alemán del Libro y para el Premio Austriaco del Libro.

La autora vive en Viena.

Novelas:

Die gefrorene Zeit. [El tiempo congelado]. Graz, Viena: Literaturverlag Droschl, 2008.

Anatomie einer Nacht. [Anatomía de una noche]. Berlín: Suhrkamp, 2012.

Die große Heimkehr. [El gran retorno]. Berlín: Suhrkamp, 2017.

Geschichte eines Kindes. [Historia de un niño]. Berlin: Suhrkamp, 2022.